



EN EL MES DE MAYO: NRTA. SRA. DE ATOCHA

1. Es una de las imágenes más antiguas de España. En el Siglo VII San Ildefonso, arzobispo de Toledo, a cuya diócesis pertenecía Madrid, escribía a un canónigo de Zaragoza que "cuando pasara por Madrid, se acordara que en su vega había una imagen de Nuestra señora con el Niño, llamada la Virgen del Atochar".

2. La Virgen, es tradición, estaba primitivamente cerca del puente de Toledo en un lugar llamado, más tarde, "Santiago el Verde" por haber allí una ermita dedicada a Santiago el menor, cuya romería se celebraba el 1 de mayo, cuando el campo estaba verde. Después se trasladó la imagen de la Virgen al lugar actual, quizá huyendo de las inundaciones del río Manzanares o de la proximidad de los moros.

3. Atocha puede significar o el lugar del esparto (atochar), que abundaba en los márgenes del Manzanares o una palabra derivada de de Antioquia de donde procedía la imagen. No falta quien se inclina por poner su origen e las letras griegas T y O que se encuentran al pie del trono donde María está sentada.

4. La imagen, antiquísima, de madera muy dura, oscurecida por el paso del tiempo, no llega a los 60 cms. El Niño está bendiciendo con dos dedos de la mano derecha, como era costumbre en los primeros siglos del cristianismo.

5. La vieja ermita construida en el camino de Vallecas era de muy pequeño tamaño. Fue con el emperador Carlos V cuando comenzó a adquirir mayor esplendor el santuario y se vinculó definitivamente a la corona, entregándosele a los frailes Dominicos para su cuidado.

6. Felipe II heredó de su padre esta devoción. La llamaba no sólo patrona de Madrid, sino de todos sus reinos. Los Austrías la fueron distinguiendo con su cariño y los Borbones no rompieron esa línea, siendo la Basílica lugar de encuentro constante de la Casa Real con la Virgen y lugar de alguna de las bodas de nuestros reyes.

7. La historia de la Basílica está unida a las alegrías y a los dolores de Madrid y los madrileños. El 20 de julio de 1936 se incendió la iglesia y se asesinaron a cinco religiosos dominicos. En el año 1951 se inaugura el templo actual.



Real Basílica -Parroquia Ntra. Sra. de Atocha



COMUNIDAD EN CAMINO

V DOMINGO DE PASCUA

29 de Abril de 2018

"Yo soy la vid verdadera"

PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA
C/ Julián Gayarre 1

www.parroquiadeatocha.es



dominicos
provincia de hispania



COMENTARIO A LA PALABRA

Cristo y nosotros nos necesitamos mutuamente. Esta afirmación se basa en la parábola que utiliza Jesús en el *texto del evangelio*. Si el sarmiento no está unido a la cepa, no da fruto, más aún pierde su vida, se seca. Pero, a su vez, como el fruto de la vid, el racimo de uvas, no está unido a la cepa, sino que cuelga del sarmiento, la cepa sin sarmiento es estéril.

El proyecto de Cristo, no es hacerlo él todo, sino invitarnos a actuar con él. Siempre desde los sentimientos que a él le movieron. Somos los brazos ejecutores de su proyecto. Si nos replegamos sobre nosotros mismos, si no desplegamos nuestras posibilidades, como el sarmiento despliega la fuerza fructificadora de la savia que recibe de la cepa, el proyecto de Jesús no se cumple: la savia que corre por Cristo no dará vida, no producirá fruto. Somos condición imprescindible para la obra de Cristo. Pero siempre que nos nutramos de su savia, de su Palabra y su vida.

Para ello hay que actuar sin miedos. ¡Cuántas veces aparecen los apóstoles llenos de miedo! Lo tienen a Cristo cuando creen que es un fantasma, lo tienen a los judíos, y se repliegan en una casa con las puertas cerradas; en la *primera lectura* se nos dice que tienen miedo a Saulo: no se fían de su conversión. Pablo, en esta circunstancia que relata la primera lectura, les acaba convenciendo. Les convence verle entusiasmado con la predicación del evangelio, les convence su libertad, sin miedo. Sin miedo a que los cristianos no se fíen de él y le rechacen; sin miedo a que los judíos le reprochen su inconsecuencia de predicar la fe que tanto persiguió. Sin miedo aunque “quieren suprimirlo”. Pablo es el sarmiento íntimamente unido a la vid, que es Cristo. De ahí los frutos de su misión: “no es él, es Cristo quien vive en él”, diría.

Nuestra fe cristiana hemos de mostrarla también sin miedos. Esto supone estar entusiasmados con la persona de Cristo y con su causa. Entusiasmo que, como los auténticos entusiasmos, surge del amor, del amor a Cristo y a los hermanos. Amor que san Juan advierte en la *segunda lectura*, no ha de ser “sólo de palabra ni de boca, sino de obras y según la verdad”.

1º Lectura, Hechos 9, 26-31; 2ª IJn 3,18-24, evangelio, Jn 15,1-8



MAYO, MES DE MARIA

Se ha dicho que los cristianos de hoy vibran menos ante la figura de María que los creyentes de otras épocas. Fiestas y celebraciones de la Virgen tienen menos calado. Una devoción como es el “Mes de Mayo”, dedicado tradicionalmente a María, hoy casi ni se conmemora. Quizás somos víctimas inconscientes de muchos recelos y sospechas ante deformaciones habidas, ya hace muchos años, en la piedad mariana.

A veces, se ha insistido de manera excesivamente unilateral en la función protectora de María, sin acentuar paralelamente la necesidad de convertirse a una vida evangélica. Otras veces, algunos tipos de devoción mariana, no han sabido exaltar a María como madre, sin crear una dependencia insana de una “madre idealizada” y fomentar así un infantilismo religioso, etc. Al menos, no deberíamos desatender estos u otros reproches que, desde frentes diversos, se nos hacen a los católicos.

Una piedad mariana bien entendida no encierra a nadie en el infantilismo, sino que asegura en nuestra vida de fe la presencia enriquecedora de lo femenino. Dios ha querido encarnarse en el seno de una mujer. Desde entonces, podemos decir que lo femenino es camino hacia Dios. Siempre que marginamos a María de nuestra vida, empobrecemos nuestra fe.

Este mes de mayo puede ser medio para recordar y vivir la fidelidad y entrega de María a la “Palabra de Dios”, su identificación con los pequeños, su adhesión a las opciones de su Hijo Jesús, su presencia servidora en la Comunidad Cristiana naciente... hacen de ella la Madre de nuestra fe y de nuestra esperanza.

A lo largo de este mes, todos los días después de la Eucaristía de las 20.00h rezaremos el Santo Rosario y el ejercicio del “Mes de Mayo”.